

DISCURSO DEL MINISTRO RODRIGO RIVERA EN LA ACTIVACIÓN DEL BATALLÓN DE ALTA MONTAÑA No. 8 CORONEL JOSÉ MARÍA VESGA

Bogotá, Julio 28 de 2011

Este acto en el día de hoy reviste un profundo significado para Colombia y para el Departamento del Cauca.

Hablamos con el señor Gobernador, que puede tratarse del acto más contundente, no solamente en términos simbólicos sino reales, de demostración del compromiso de nuestra Fuerza Pública, de nuestras fuerzas militares, con la suerte presente y futura del Departamento del Cauca en los últimos años.

Tal vez, desde la activación del último batallón de alta montaña con jurisdicción sobre la zona del macizo colombiano, no se registraba una demostración de voluntad política y voluntad de nuestra fuerza pública, particularmente de nuestras fuerzas militares, para trasegar junto a la comunidad del departamento del Cauca por toda la geografía de esta tierra extraordinaria, al lado de la gente en procura de la paz y de la seguridad de esta tierra y de sus poblaciones.

Por eso no es casualidad que a este acto concurramos en compañía de todos los Comandantes de nuestras fuerzas militares, en compañía del Estado Mayor Conjunto en pleno y con la dirección del Comandante General de la Fuerzas Militares, para activar este Batallón de Alta Montaña N.8 Coronel José María Vesga al servicio de la comunidad en el Departamento del Cauca.

Permítanme expresar una vez más, a través de este acto de activación de este batallón y de nuestra presencia aquí, la solidaridad del Gobierno Nacional del Presidente Juan Manuel Santos, de todo el Gobierno y de todos los hombres y mujeres que sirven en la Fuerza Pública con las gentes humildes, afligidas, atribuladas del Departamento del Cauca, en particular por los hechos de las últimas semanas.



Si bien este Departamento ha tenido una larga historia de acoso, de ataques indiscriminados, de ataques selectivos y de ataques reiterados por parte de distintos actores de la violencia; no solamente de la violencia narcoterrorista, sino también de bandas criminales y delincuencia común, lo cierto es que los episodios del pasado 9 de Julio revisten una especial gravedad.

Así lo ha reconocido el Gobierno Nacional, así lo han proclamado los propios habitantes del Departamento del Cauca y la comunidad Nacional e internacional.

Esos actos terroristas, que atacaron de manera indiscriminada a pobladores humildes de Toribio y Corinto el pasado sábado 9 de Julio, representan el extremo de barbarie, de locura, de desesperación alucinante a la que han llegado los narcoterroristas de las Farc en este territorio atribulado del Departamento del Cauca. Hay que recrear estos hechos, hay que reconstruirlos en nuestra memoria, no podemos cobijarlos con un manto de olvido que nos haga insensibles, que anestesie nuestra capacidad de reacción frente a la atrocidad de estos hechos.

Una población como la de Toribio, me decía el señor Gobernador, más de 95, 98% de ella integrada por humildes ciudadanos indígenas, mujeres, hombres, niños; casos de totalidad de la población indígena, un sábado, día de mercado, donde hay una mayor afluencia de gentes humildes a hacer sus transacciones comerciales, a vender sus productos a comprar sus mercado en plena plaza principal, entre las 11 y las 12 de la mañana, como para esmerarse en la preparación macabra de esos detalles, en garantizar el mayor daño posible, un instrumento.. un vehículo de transporte como las peculiarmente llamadas chivas, que ustedes saben lo que son: el vehículo de transporte utilizado por nuestros campesinos, por la gente más humilde, por los productores agropecuarios para sacar no solamente sus familias, sus hijos, sino sus productos a los centros de mercado, una de esas chivas, de las cuales llegan entre 13 y 15 usualmente los sábados al casco urbano de Corinto, de Toribio, de todos estos pueblos, convertir allí en Toribio en la mortífera arma terrorista para provocar un resultado que no le cabe en la cabeza a ningún ser



humano que tenga todavía esos umbrales de humanidad que caracterizan a todo miembro de esta especie humana. Un acto planeado con esa premeditación, con ese cuidado a los detalles para producir el mayor impacto, no sobre la fuerza pública, sino sobre la población civil y no solo cualquier clase de población civil, sino sobre la población indígena del municipio de Toribio, evidentemente demuestra que estos terroristas de la FARC cruzaron la raya, cruzaron una raya inadmisibles, intolerante, que los colombianos no estamos dispuestos a permitir que se cruce impunemente. Se ha significado una reacción ciudadana, gubernamental, periodística, pero también la reacción de nuestra Fuerza Pública cuya penetración más concreta fue el traslado de puesto de mando del Comando General de las Fuerzas Militares a la Ciudad de Popayán, para que los días subsiguientes a ese acto macabro, estuviera aquí al frente de las operaciones personalmente el Señor Comandante General, nuestro Almirante Cely, hablando con la comunidad, revisando las actividades de inteligencia, las operaciones, recorriendo municipios, reuniéndose con los alcaldes, con los gremios, con los ciudadanos, hablando con los periodistas para enfrentar el desafío como corresponde. No es un deber ni un desafío a los pobladores humildes, indígenas, de los municipios de Toribio o de Corinto, no es simplemente un desafío a los ciudadanos del Cauca, un desafío a Colombia, un desafío a la humanidad como lo es cualquier acto terrorista que ocurre en cualquier parte del mundo, un desafío digno de ser condenado sin adjetivos, sin vacilaciones, por la comunidad colombiana e internacional, por las ONG, por los distintos Gobiernos y no simplemente respondido por nuestra Fuerza Pública.

¿Qué significa que estos narcoterroristas de las FARC hayan cruzado la raya después de años en los cuales; lo sabemos por inteligencia, lo sabemos por lo que haya venido ocurriendo en nuestro país; haya tenido incluso el cuidado de no cruzarla?

Justamente porque hace años cuando lo hicieron recibieron el repudio colombiano e Internacional, justamente porque una enumeración cuidadosa de actos terroristas, sistemáticos, indiscriminados con nuestra población civil, permitió que nuestros diplomáticos, que nuestro Gobierno, abriendo las fronteras colombianas en otros



territorios, en otros países, pudieran mostrar la condición de víctimas que tenemos millones de compatriotas sufriendo esta arremetida terrorista y pudiéramos justificar la necesidad de que la organización narcoterrorista de las FARC permaneciera dentro de esa lista de oprobio y de deshonor, que han comulgado los países más avanzados del mundo, la Unión Europea, las Naciones Unidas: la lista de organizaciones terroristas que se convierten en enemigos de la humanidad, que se convierten en un objetivo legítimo de todos los países del mundo para combatirlos justamente, porque el terrorismo no es un desafío contra valores domésticos, locales, ni siquiera nacionales, sino un desafío contra toda la humanidad, y es el conjunto de las naciones, a través de distintos tratados, el que ha resuelto enfrentar como una cruzada internacional, multinacional, el desafío del terrorismo. Pues bien, esa reacción de hace algunos años había producido la réplica por parte de las FARC de abstenerse de cruzar esa raya, la volvieron a cruzar el 9 de Julio y como lo hemos dicho en ocasiones anteriores no se cruza impunemente, ni se cruza sin una razón, se ha cruzado ante la decisión de nuestra Fuerza Pública, de nuestro Gobierno, de ir tras las madrigueras, tras los campamentos base tradicionales de la guerrilla de las FARC en este territorio y en toda esa zona limítrofe entre el Cauca, el Valle del Cauca, el Departamento del Tolima y el Departamento del Huila, una zona que ha tenido un predominio histórico por parte de estos bandidos de las FARC, una zona donde las instituciones no llegaron por décadas, donde el gobierno no llegó por décadas, donde ni siquiera la Fuerza Pública llegó por décadas, porque la vieja mentalidad que caracterizaba esta confrontación, era la mentalidad de proteger los grandes centros urbanos, las grandes vías, los centros de comunicación, la infraestructura más delicada para nuestro país, pero apenas lográbamos mitigar las condiciones de riesgo en esas zonas de alto valor y apenas estos narcoterroristas se refugiaban en sus campamentos históricos, entonces nos contentábamos con ese estado de cosas y entrábamos en una especie de zona gris, en donde ni nos podían atacar más, ni íbamos tras ellos a sus campamentos históricos.

Una especie de patria boba, una especie de tapo, una especie de hagámonos pasito, que era una especie de apaciguamiento convertida en la mejor receta para que la amenaza terrorista se reciclara, se



fortaleciera, acumulara inteligencia, recursos y volviera a atacar los centros urbanos, los grandes centros poblados, los sitios más valiosos desde el punto de vista estratégico para la economía nacional.

Nunca se logró terminar esa tarea y en el momento indispensable para concluir la tarea, para que la Política de Seguridad Democrática no se convierta en otro ejemplo más de obras inconclusas en la historia de Colombia, era la determinación del gobierno nacional, la disposición a las Fuerzas militares y a la Policía de terminar la tarea, de ir tras ellos, de no contentarnos con proteger las grandes ciudades, los centros poblados, los grandes ejes viales o la infraestructura productiva del país, sino ir tras ellos a los lugares históricos donde tenían su retaguardia estratégica, los campamentos base, donde tenían sus cuevas, sus refugios tradicionales.

Lo hicimos con alias el 'Mono Jojoy' el pasado 22 de septiembre, algo que era impensable pocos años atrás, que sin la determinación de gobierno de lograrlo no se había conseguido, porque esa clase de hazaña no se obtiene por casualidad, no resultan a la vuelta de la esquina, no son la consecuencia de un golpe de suerte, son el resultado de la determinación de una sociedad, de un gobierno, de la determinación del alto mando militar y policial de completar la tarea.

En guardadas proporciones es lo que hemos venido haciendo en el departamento del Cauca, por eso no es casualidad que cuando asumí como Ministro de Defensa hubiéramos tomado con el señor presidente Santos la determinación de recibir el reconocimiento de nuestras tropas, de nuestra Fuerza Pública aquí en el departamento del Cauca. Porque ya aquí se registraba una situación donde podíamos condensar este reto estratégico que tiene la sociedad colombiana de hoy. El reto de no contentarnos con lo negro del pasado, el reto de no caer en la tentación de esa zona gris, el reto de ir a completar la tarea, de subir a las cumbres, a las cordilleras, de ir a lo profundo de las selvas, a obtener información y actuar decisivamente sobre esos campamentos históricos del narcoterrorismo de las FARC para completar esa tarea. Pues bien, ese reto en el departamento del Cauca, que está mostrando resultados durante el último año, sumado al acoso contra los cabecillas principales de la organización narcoterrorista de las FARC que están huyendo de las operaciones



militares en inmediaciones del departamento del Cauca o en el propio territorio del departamento del Cauca, fue lo que condujo a que estos narcoterroristas cruzaran la raya otra vez, como no lo hacían desde hace dos o tres años, pero esto demuestra primero: el estado de debilidad, de desesperación para correr el riesgo rotundo y político, el repudio ciudadano que tanto daño nos causó en el pasado y nos llama la atención nuevamente para que con nuestras ciudades, no solamente colombianas, sino como comunidad internacional, reaccionemos de la misma forma como hicimos en el pasado con repudio, con respuestas no solamente militares, ni policiales, sino también con respuestas sociales, políticas, que comprometan toda la nación y a nuestros aliados en la comunidad internacional, en el repudio, condena, rechazo al terrorismo de las FARC.

No hay terrorismo de mejor familia que otro, no hay terrorismo que no merezca ser repudiado por que ocurre en los países nórdicos, no el terrorismo que merezca simplemente ser ignorado o desconocido porque ocurre, teniendo como víctimas a humildes pobladores indígenas del municipio de Toribio, no hay un terrorismo de mejor familia, no hay un terrorismo de primera, de segunda, de tercera categoría, todos los actos terroristas merecen el mismo repudio, no solamente doméstico, sino nacional e internacional.

Un terrorismo que ha hecho víctimas a mujeres, a niños, a pobladores indígenas y que no se resume simplemente en este acto del 9 de julio, que se repite día tras día, en los actos que llaman eufemísticamente de reclutamiento forzoso de niños y niñas en esas comunidades.

Digo eufemísticamente porque hay que llamarlo como deberíamos llamarlo, una vinculación de niños y niñas a las filas de una organización narcoterrorista como la de las FARC, no puede ser atenuado en su calificación como reclutamiento, ni siquiera, llamándolo forzoso; es un secuestro.

Esos niños y niñas no tienen la capacidad, no tienen la voluntad de decir sí o no, cuando los conducen a esas filas de horror del narcoterrorismo de las FARC los están privando de sus libertades, los están secuestrando, a muchos de esos niños y niñas los están



sometiendo a horrendas historias de esclavitud sexual cuando no al riesgo de perder la vida o de perder su capacidad en cualquiera de las vicisitudes en esa tarea de terror a los que nos conducen estos desalmados cabecillas de la organización narcoterroristas de las FARC.

Ya en estos últimos días los medios de comunicación pudieron compartir con la ciudadanía la forma como en esa misma región del norte del Cauca, el pasado sábado, hicimos la operación en donde capturamos varios miembros del frente sexto de las FARC y entre ellos niños. Niños no solamente reclutados, niños allí en el mismo sitio, viendo cómo se preparan artefactos explosivos artesanales, exponiendo su propia vida en una actitud absolutamente irresponsable, que no solo debería merecer mayor repudio de la comunidad nacional e internacional, sino un repudio que no permita consideración por esos narcoterroristas, sino el rechazo y la condena de la gente, para no pensar que merecen premios, que merecen ser exaltados por “victorias terroristas” que nunca pueden ser consideradas como victorias.

Yo espero una respuesta mediática, política, social, de toda nuestra patria y de la comunidad internacional para trazar nuevamente esa raya y proteger con ese blindaje político, social, con ese blindaje sociológico a los pobladores humildes expuestos a la amenaza del terror.

Por supuesto la reacción frente a esa amenaza es un plan integral para garantizar la seguridad del departamento del Cauca.

Un plan del cual hace parte la activación de este batallón de Alta Montaña.

Un plan del cual hace parte el incremento de nuestro pie de fuerza militar y policial con la activación de varias unidades de escuadrones móviles de carabineros, también para servir de los departamentos del Cauca.



Un plan del cual hace parte el fortalecimiento de las actividades de inteligencia, con esta activación, con esta decisión de incrementar el pie de fuerza especializado en las tareas de combate en las altas montañas como lo hacemos en el día de hoy, vamos a garantizar un propósito esencial de la Política de Seguridad y es proteger a la población.

Por décadas repito, hubo muchas poblaciones que no tenían el privilegio, que no tenían la garantía mínima de la presencia de la Fuerza Pública, generalmente las poblaciones más humildes de nuestro país, campesinas, afrocolombianos e indígenas.

¡Y fue un error! El resultado de la ausencia de la fuerza pública por esos sectores poblados, muchos de ellos en las alturas de las cordilleras, como en esta cordillera central, ha sido la presencia allí de actores violentos, de actores armados, de grupos terroristas que intimidan a la gente y por lo tanto el primer momento de esta política tiene que ser que nuestra Fuerza Pública lleve a esos poblados. Y llegue allí para proteger a esa población.

El Batallón de Alta Montaña tendrá como misión, al lado del resto de nuestra Fuerza Pública en el departamento del Cauca, ir rectificando ese error, ir recogiendo ese hilo, ir llevando la presencia institucional, la presencia armada legítima del Estado expresada en un soldado, expresada en un policía, expresada en nuestra Fuerza Pública a comunidades muy humildes, que por décadas jamás tuvieron la misma garantía que era la de la seguridad en sus propios poblados y esa presencia no implicará simplemente el control territorial.

Es necesario reconstruir una confianza que se perdió en los corazones y en las mentes de esos pobladores, sometidos por tantos años a la receta sistemática del terror, de la intimidación, de los abusos, de la arbitrariedad.

Hay que repercutir ese espíritu, esa alma, con dosis muy elevadas de humildad, de carisma, de servicio de nuestros oficiales y de nuestros soldados en esas comunidades.



Hay que romper esa cortina invisible de desconfianza y de temor que nos ha separado de esas comunidades, llegando allí para proteger esas comunidades indígenas. Para protegerlas de la arremetida terrorista delincriminal, para proteger a esos niños y niñas y su futuro, para que esos nobles y padres indígenas puedan tener aspiración de que sus niños y niñas tengan un futuro.

Y no un futuro de esclavitud sexual, o de muertes, o de delincuencia, o de terrorismo, sino un futuro grande, un futuro de productores, un futuro de hombres y mujeres que pasen adelante esta comunidad del norte del departamento del Cauca, protegidos por la Fuerza Pública.

La presencia de nuestra Fuerza Pública en esa región del norte del Cauca también será llegar para quedarnos.

Nos han hecho mucho daño en el pasado llegar a algunas regiones y salir, entrar y salir.

La consecuencia de esa equivocación del pasado ha sido que las comunidades no construyen confianza.

Están pensando siempre que el soldado o el policía llega y luego se va, y que el violento queda allí. Y por lo tanto, no se rompe el lazo de intimidación, de simpatía, de parentesco, que se yo, con el actor violento.

Es necesario romper esos lazos y eso solo se hace con la determinación de que nuestra Fuerza Pública llegue a esas comunidades para quedarse, segundo llegue para protegerla, tercero llegue para brindar un piso sostenible para que el resto de la acción social del Estado pueda llegar allí.

Y ahí señor Gobernador yo lo invito a que usted arree también en ejercicio de su liderazgo en esas comunidades.

Que la presencia de la Fuerza Pública represente muy rápidamente, proyectos productivos, alternativos, lícitos.



Que represente comunidades que se organicen para producir, que represente la llegada de nuevos programas educativos y de salud.

Que represente la inversión en materia de vivienda, de infraestructura. La voluntad del gobierno es hacer esa inversión, además de esfuerzos de Acción Social con los distintos Ministerios, de la gobernación, de las alcaldías, con el peso sólido de la seguridad que brindará nuestra Fuerza Pública, para que esas comunidades sientan que el Estado llegó, no solamente en su presencia de seguridad, sino que también llegó en su presencia social.

Una presencia con orden, con autoridad, con protección, con seguridad, pero también con corazón, estrechamente articulada al liderazgo militar, al liderazgo de la Fuerza Pública en esta región.

No puede ser el momento de la duda y hay que tener allí mucho cuidado, que haya como dos manos, una mano dura que se encarga de combatir el terrorista y una mano blanda y amable que se encarga de hacer la inversión social.

Es el mismo Estado, son las mismas instituciones. Es nuestra misma sociedad, en un trabajo progresivo, reconstruyendo confianza, recuperando terreno, recuperando corazones y mentes que se hayan perdido para la adhesión a los valores democráticos y hayan abrazado, por circunstancias que hemos explicado, los caminos y detalles de la violencia progresivamente. Es el mismo Estado recuperando ese espacio, encerrándolo, quitándole ese espacio estratégico a los narcoterroristas para que no puedan causar daño a nuestras poblaciones.

Por supuesto, también esta estrategia debe conducir a intensificar las operaciones en esas áreas base contra los cabecillas históricos de los frentes de las FARC y de ese grupo narcoterroristas que tanto daño han causado, y que han causado esta pesadilla en el departamento del Cauca.

Al lado de estas operaciones de control territorial, las operaciones ofensivas, para desarticular estas estructuras, para neutralizar esos



cabecillas, con inteligencia de la mayor calidad, como la que hemos utilizado para neutralizar a cabecillas de alto valor como alias “El Mono Jojoy”, para que aquí tengamos esa misma experiencia, esa misma capacidad empleada en neutralizar ese liderazgo de criminales terroristas en esta región.

Pero al mismo tiempo en estrecha coordinación con la Policía Nacional, con la Policía Judicial, con la Fiscalía, romperle todas las fuentes de financiación ilícita a estos grupos narcoterroristas, los cultivos ilícitos de marihuana, de amapola, de cocaína, en esta región del país, por supuesto una tarea en la que hemos venido intensificando operaciones, pero al mismo tiempo su vinculación con la minería ilegal, y al mismo tiempo la pretensión de la población para que no sean víctimas del acoso de los extorsionistas y al mismo tiempo el cuidado de las sedes bancarias, para que ante la pérdida de financiación proveniente del narcotráfico, entonces no aumenten los ataques contra sedes bancarias para procurar una nueva fuente de financiación.

Cuando uno mira la forma cómo el gobierno del presidente Santos ha asumido estos retos, puede concluir que no hemos respondido a los desafíos que se nos han planteado desde el primer día del gobierno de una manera improvisada y emocional. Y podría dar cuenta de algunos de los episodios más notorios.

Cuando llegamos al Ministerio de Defensa, cuando el presidente Santos asumió la Presidencia de Colombia el pasado 7 de agosto nos encontramos pronto con un desafío criminal presente en la ciudad de Medellín.

Por más de un año y medio los índices de homicidio disparados en Medellín.

Fuimos allí articulando en todas las sociedades todos los esfuerzos de la Fuerza Pública, del poder judicial, de entidades locales, de la sociedad civil y hoy a 18 de junio podemos mostrar que comparado con el mismo periodo del año anterior, tenemos una reducción de 112



homicidios en la ciudad de Medellín, pasamos de 1018 a 906, una reducción del 11%.

En seguida tuvimos que ir a Córdoba, la situación era incontrolable, también el homicidio disparado allí como consecuencia del desafío de las bandas criminales.

Dispusimos allí una operación sin precedentes, con trabajo coordinado y conjunto, Fuerzas Militares y de Policía, unidos a la Fiscalía, unidos al poder judicial, unidos a las autoridades locales, a la población civil.

Hoy a 18 de julio, comparado con el mismo periodo del año anterior, tenemos allí una reducción de 44 homicidios. 317 en el año 2010 hasta el 18 de julio, 273 este año, una reducción del 13.9%.

Luego tuvimos un desafío aquí en el suroccidente del país ligado a bandas criminales, dispusimos la Operación Troya Pacífico en Nariño, en el Cauca, en el Valle del Cauca, un epicentro de violencia que se estaba desbordando, la ciudad de Tumaco, logramos controlarlo después de dos meses y medio de esa Operación Troya Pacífico, en Tumaco pasamos 236 homicidios hasta el 18 de julio del año pasado a 103 hasta el 18 de julio de este año, una reducción de 33 homicidios, una reducción del 24.3%.

Hace poco más de un mes, una situación también que irritó la sensibilidad de la población vallecaucana en la ciudad de Cali, obligo una intervención del Gobierno excepcional en esa ciudad, teníamos casi 60 homicidios de incremento frente al mismo periodo del año anterior, hoy a 18 de julio, tenemos un incremento de once homicidios del 1.2%, vamos en la buena dirección de lograr que podamos cerrar este año con una reducción de homicidios neta en la ciudad de Cali.

En ese departamento de Nariño, con la Operación Troya Dos, reducción de 317 a 291 homicidios hasta el 18 de julio, 26 homicidios menos, una reducción del 8.2% en el departamento del Cauca. Hasta el 18 de julio del año pasado teníamos 302 homicidios, este año 278, una reducción de 24 casos de 7.9% en todo el departamento del Cauca.



Aquí, sin embargo, al tiempo que registramos en ese resultado logros muy importantes en municipios como Corinto, en 213 homicidios menos, en Puerto Tejada, 10 homicidios menos, Morales 3 homicidios menos, también quiero tener énfasis y pedirle a las autoridades militares y policiales un énfasis especial en dos municipios; Argelia con 16 homicidios más y Santander de Quilichao con 8 homicidios más en lo corrido del año.

Es así como tenemos que trabajar, no con frases genéricas y retóricas, sino poniendo el foco donde están los problemas y respondiendo de manera sistemática, organizada y estratégica a esos desafíos.

Cuando uno revisa lo que ha ocurrido en los primeros siete meses del año en el departamento del Cauca puede comprender donde vamos bien y donde ponemos los desafíos.

Al lado de la reducción de homicidios que he mencionado en el departamento del Cauca, que muestra la forma diligente como ha actuado nuestra Fuerza Pública en coordinación con el poder judicial. Y yo quiero reconocerlo, porque no todas son noticias malas. Yo quiero reconocerlo, porque también nuestros militares y policías se alimentan de reconocimiento, de la gratitud, de la justicia, de la efectividad del Gobierno Nacional y de la sociedad.

Al lado de esa buena cifra, tenemos también en el departamento del Cauca, reducciones importantes en secuestro extorsivo, pasando de ocho a dos casos, reducciones importantes en el hurto común pasando de 628 a 538 casos, 90 casos menos, y también reducciones que vale la pena resaltar en la piratería terrestre pasando de 13 a 7 casos y en las lesiones personales pasando de 392 a 323 casos, 69 casos menos, una reducción de 17.6%.

¿Dónde tenemos los problemas en esta confrontación, en este desafío terrorista de las FARC?



Los actos terroristas hasta el 18 de julio de este año eran 30 frente a 27 del año pasado, un incremento de 3 actos terroristas, incluyendo desactivaciones.

Por aquí también en otra cifra debo hacer un reconocimiento a la Fuerza Pública. los actos terroristas efectivamente producidos, ya sin incluir las desactivaciones, este año han sido 13, el año pasado 10.

En ambos casos la Fuerza Pública ha logrado desactivar 17 episodios terroristas, tanto el año pasado como este. Son más las desactivaciones que los que se logran consumir por parte de los delincuentes.

Yo les hago un reconocimiento pero los insto también a que aprendamos de las lecciones de los que no hemos podido impedir. para refinar la estrategia de seguridad, para refinar las operaciones, los operativos, para mejorar la coordinación y para avanzar hacia el momento en que tengamos cero actos terroristas consumados en el departamento del Cauca, esa es la aspiración que tenemos.

Buen paso, un reconocimiento importante a nuestra fuerza pública que se refleja en estas cifras, pero también la instancia, el ánimo, la voz de aliento para que sigamos mejorando la tarea porque tenemos la convicción de que siempre es posible mejorar.

Las acciones subversivas han pasado de 23 a 18 de julio del año pasado, último semestre del anterior Gobierno, a 27 a 18 de julio de este año, cuatro acciones subversivas más. Esto también demuestra a los periodistas, a la opinión pública, que esta embestida terrorista no es cosa de este año, que la veníamos sufriendo de manera similar el año anterior con la diferencia de que los otros renglones de criminalidad no teníamos descenso como lo estamos mostrando este año, sino que teníamos una cifra sostenida o con tendencia al incremento.

Hemos logrado controlar algunas variables, pero tenemos el desafío frente a este recurso sistemático e indiscriminado por parte de las FARC al terrorismo, ¡ahí es donde se focaliza nuestro esfuerzo!



Qué podría decir, que el enemigo público número uno del departamento del Cauca y del suroccidente colombiano evidentemente son las FARC, hay que ponerle foco en enfrentarla con toda determinación y por eso la respuesta del día de hoy, la activación de este Batallón de Alta Montaña Número 8, Coronel José María Vesga, recordando un héroe de nuestra independencia que vivió entre los años 1800 y 1841, que participó en la gesta de independencia al lado de nuestros héroes, de Bolívar, de Santander, de Sucre.

Recordamos su heroísmo en esta zona del sur occidente colombiano, pero lo recordamos para inspirarlos, pero el heroísmo que vamos a recordar cada día es el heroísmo de ustedes, de ustedes Coronel, sus oficiales, suboficiales, sus soldados profesionales y regulares, el heroísmo de este Batallón de Alta Montaña.

Una generación de compatriotas ha tenido que librar su propia guerra, unos la guerra de independencia, otros las guerras civiles del siglo XIX, la de los Mil Días para procurar libertades cívicas, para procurar libertades económicas, derechos fundamentales de nuestros compatriotas, a nosotros a la actual sociedad colombiana nos ha tocado librar esta guerra desigual, irregular, donde nosotros tenemos reglas pero el enemigo no, la guerra contra el narcotráfico, contra el narcoterrorismo, una guerra contra un enemigo desalmado, ese narcoterrorismo que no conoce límites, ni fronteras, que no acata el Derecho Internacional Humanitario y que nosotros debemos enfrentar con pleno acatamiento al límites, a fronteras a marcos jurídicos y al Derecho Internacional Humanitario y que vamos a ganar limpiamente.

Que vamos a ganar dignamente gracias al heroísmo, gracias a la preparación, gracias a la capacidad, gracias a las hazañas de los héroes de esta generación de compatriotas, que no son otros que ustedes, los miembros del Batallón de Alta Montaña Número 8 y todos sus compañeros que sirven en nuestra fuerza pública a lo largo y ancho del país.

En los libros de historia de Colombia, en 5 o 10, 50 ó 100 años se hablará de las hazañas de ustedes, de las hazañas de los nuevos



libertadores, de las hazañas de aquellos que les garantizaron, después de 200 años de la primera independencia, una segunda independencia, la independencia frente al imperio del terror, frente a la idea macabra de quienes le encuentran sentido a lo más execrable de las conductas humanas, que es la conducta terrorista repudiada hoy a lo largo y ancho del planeta.

Ustedes serán esos nuevos libertadores a quienes la actual y las futuras generaciones de colombianos deberemos esa nueva emancipación, esa nueva gesta libertadora, las condiciones de tranquilidad y de paz que sustentará la prosperidad que viene para nuestro país.

Este nuevo batallón es un anhelo largamente acariciado por la comunidad caucana, corresponde a una orden de nuestro comandante en jefe, el presidente Juan Manuel Santos, corresponde a la determinación y a la decisión de nuestro Comandante General y Comandante del Ejército Nacional aquí presentes; corresponde a la forma inmediata, a la forma acelerada y diligente como nuestra fuerza pública enfrente con hechos concretos a los desafíos de los terroristas que han cruzado la raya, pero que no lo habrán hecho impunemente.

Y no lo dejaremos impunemente gracias a la reacción social, gracias a la reacción militar y policial, gracias a la reacción avezada de nuestro Gobierno, que les pronóstico desde ya nos permitirá en las próximas semanas o meses cambiar dramática y positivamente la situación en el terreno para beneficio de las comunidades más humildes del departamento del Cauca.

¡Es por ellos por los que estamos luchando!

Ayer, antier, hace 8 ó 9 años nuestros héroes de la fuerza pública lucharon para liberar a Bogotá y sus alrededores, a los Montes de María, a Santander, al Eje Cafetero, hoy ustedes los héroes de nuestra Fuerza Pública luchan a brazo partido por una causa que tiene mucho sentido, luchan por los compatriotas más humildes, las comunidades indígenas campesinas abandonadas por décadas en las altas montañas del departamento del Cauca.



También ellos son colombianos, también ellos son nuestros compatriotas, también ellos merecen que lo mejor de nuestro Ejército Nacional, lo mejor de nuestras Fuerzas Militares y de Policía, lo mejor del heroísmo de la capacidad de la consagración y de las hazañas de nuestros héroes vengan a defenderlos, y a poner fin a tantas décadas de horror, como las que han sufrido.

Yo quiero terminar estas palabras con inmensa gratitud a nombre de los ex militares, de nuestros policías, de nuestra Fuerza Pública, a todos los ciudadanos del departamento del Cauca. He recibido personalmente, pero a través del testimonio y los informes de nuestro Comandante General, el Almirante Cely, las múltiples expresiones de solidaridad, de gratitud, de reconocimiento de la población caucana frente a la presencia de las Fuerzas Militares y en general de nuestra Fuerza Pública.

Ser recibidos aquí con aplausos, ser recibidos con esperanza, ser recibidos con admiración y con gratitud, recarga nuestras baterías, constituye el combustible del alma con el cual vamos a ganar nuevas victorias para el beneficio de esta comunidad caucana y de nuestro país, pero además de eso, las múltiples expresiones de rechazo a la violencia.

Esta combinación, señor gobernador y alcaldes, es clave para ganar esta victoria, estando nuestra fuerza pública sostenido, reiterado, todos los días a través de los medios de comunicación aplausos a ellos conjunta de leyes, pero al lado de eso, un repudio sistemático al terrorismo, una denuncia frente al terrorismo, lo que no nos puede pasar es que nos acostumbremos al terrorismo, lo que no nos puede ocurrir es que nos anestesiemos frente al terrorismo, es que en lugar de piel tengamos una especie de cuero grueso que nos permita caer en el error de considerar al terrorismo como una simple estadística. No lo es, cada acto terrorista nos debe hacer levantar como un solo cuerpo, como un solo hombre como una nación resuelta a responder con respuestas políticas de condena y rechazo rodeada por la confianza y la solidaridad internacional a este desafío execrable del terror y no simplemente con respuesta militar o policial.



Eso es lo que nos va a permitir ganar la victoria definitiva, la paz y la seguridad en el Cauca.

Unidos, todos los ciudadanos de bien para proteger a nuestros indígenas, a los hombres y mujeres, a los niños.

Cada niño convertido en un objetivo militar de secuestro, que ellos llaman reclutamiento por parte de estos bandidos narcoterroristas de las Farc deben movilizar nuestra fuerza pública, todo nuestro Ejército, nuestra sociedad a defender ese niño indígena y a salvarlo de las garras del terror.

A ustedes, nuestros héroes actuales y futuros de las fuerzas militares, hombres que sirven en el Batallón de Alta Montaña Número 8, sobre la memoria del Coronel José María Vesga, la mejor de las suertes, que Dios bendiga cada una de sus actuaciones y le de victoria en cada uno de sus desplazamientos en el cumplimiento de esta sagrada misión.

Ustedes me dan celos, van con el alma de Colombia en sus manos que los está acompañando, que desea su victoria y que hará fuerza y les respaldará con confianza, con gratitud y con admiración en cada vicisitud en las altas montañas del departamento del Cauca.

Muchas gracias

